

## Cómo se prepara uno a morir

Fernando Torre, msps.



«¿Cómo se prepara uno a morir? Preparándose a vivir, pero a vivir la verdadera vida de Cristo, así es como se espera tranquilo la muerte. Morir *en* el amor, morir *por* el amor. Morir *de* amor, así murió María. Tener serenidad siempre y en todas las circunstancias de la vida. Serenidad en las grandezas y serenidad en la cruz»<sup>1</sup>.

De este escrito que Concepción Cabrera le envía a su hija Teresa de María, podemos obtener cuatro enseñanzas. Nos preparamos para la muerte *viviendo*: agradeciendo el don de la vida, aprovechando el tiempo, disfrutando los múltiples goces que la vida nos ofrece. Mucha gente, aunque aún respire, está muerta; son seres sin proyecto ni esperanza, sin chispa ni pasión.

Nos preparamos para la muerte *viviendo la vida de Cristo*, la vida de la gracia.

Muchos no están preparados, pues tienen un alma muerta a causa del pecado o **niegan** la resurrección y la vida eterna. Qué contraste con san Pablo, que tranquilamente decía: «para mí, el vivir es Cristo, y el morir es una ganancia» (Flp 1,21). Nos preparamos para la muerte *amando*. Solo quien ama está vivo; «quien no ama permanece en muerte» (1Jn 3,14). Al final de nuestra vida –decía san Juan de la Cruz– se nos preguntará: «¿Amaste?» ¡Amemos!; entreguemos hoy nuestra vida en el servicio a los demás, para que en cualquier momento podamos morir de amor, por amor y en el amor.

Nos preparamos para la muerte *conservando la serenidad*, asumiendo las pequeñas muertes de cada día y mirando de frente la muerte, sin huir de ella<sup>2</sup> ni camuflarla<sup>3</sup>. Nos preparamos dándole de antemano la bienvenida, como lo hizo san Francisco de Asís. La muerte no es la enemiga que vendrá a destruirlo todo; es la buena hermana –un poco fea– que nos abrirá las puertas de la Vida. ¿Estamos tú y yo preparados para morir hoy?